

Entre la paz y el ejercicio de la fuerza: Las Operaciones de NACIONES UNIDAS en el Terreno

Isabel Jaramillo Edwards
 Jos, Men,ndez Hern ndez
 Roberto Garc;a Hern ndez

La búsqueda de un nuevo orden y Naciones Unidas

Según los criterios de la inmensa mayoría de los estudiosos del tema, la guerra fría, como expresión de la confrontación entre dos grandes bloques ha concluido. Nos encontramos en un período de transición y cambio caracterizado por la prioridad de la geoeconomía y la integración en megabloques. La globalización y la conformación de nuevos centros de poder a partir de la misma, refuerzan la tendencia hacia el multipolarismo, al tiempo que surgen corrientes contradictorias que dificultan lo que podría ser un nuevo diseño global.

En el terreno de la seguridad se desarrolla -Aa nivel global-A un nuevo ambiente caracterizado por la complejidad donde la periferia pierde su importancia y valor estratégico y en él irrumpen conflictos que estuvieron ocultos durante la confrontación Este-Oeste. Las contradicciones se han trasladado al eje Norte-Sur.

En el caso de los países desarrollados, el escenario es uno en el cual están presentes las nociones de hegemonía tradicional, el equilibrio de poderes y el papel desempeñado por las potencias medias, mientras que en el mundo subdesarrollado, la característica principal es la integración subordinada y la marginación que profundiza el fraccionamiento del Sur. En esta etapa de transición, la Organización de Naciones Unidas comienza a sufrir cambios trascendentales, entre los cuales se destaca una tendencia hacia la concentración de los mecanismos de toma de decisiones, principalmente en el Consejo de Seguridad, donde de forma virtual ha desaparecido el ejercicio del veto desde 1990. Cabe destacar que entre 1945 y 1990 el derecho al veto fue ejercido en 279 ocasiones, en temas diversos. Una buena parte de estos temas se relacionaban con cuestiones inherentes a las operaciones de mantenimiento de la paz (OMP), o en general, sobre el empleo de la fuerza como recurso para hacer cumplir el Derecho Internacional, al amparo del Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas.

Las dificultades -Aen algunos casos rayanas con el fracaso-A que tuvo que afrontar el sistema de seguridad colectiva establecido por las Naciones Unidas a partir de 1945 hicieron que la comunidad internacional buscara mecanismos alternativos dentro del propio sistema para el cumplimiento de las misiones en interés del mantenimiento de la paz.

En 1950, Estados Unidos logró que la Asamblea General aceptara la resolución 377 (V), conocida como "Resolución Unión Pro Paz", que estipulaba que cuando el Consejo de Seguridad no pudiese asumir su responsabilidad en cuanto al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales debido a la falta de unanimidad, la Asamblea General podría hacer recomendaciones al Consejo, que incluyan el uso de la fuerza. La idea original para el empleo de una fuerza multinacional fue introducida por el ex-secretaire de asuntos exteriores de Canadá, Lester Pearson y el ex-secretaire general Dag Hammarskjöld para controlar y supervisar un cese al fuego negociado entre dos Estados hostiles. Sus ideas se basaban en dos principios fundamentales: que una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas debería realizarse solo con el consenso de los Estados involucrados en el conflicto; y que dicha

fuerza no podría ser aplicada para terminar con el conflicto. Es decir, que las operaciones de mantenimiento de la paz surgieron como un mecanismo para mantener un cese al fuego pactado entre las partes beligerantes, para que estas alcanzaran posteriormente una solución pacífica en la mesa de negociaciones. En un inicio los "cascos azules" se desplegaban únicamente cuando ya habían cesado las hostilidades y en conflictos de carácter internacional.

Entre 1948 y 1985 hubo trece operaciones de mantenimiento de la paz, organizadas como misiones de observación, fuerzas de mantenimiento de la paz o combinaciones de ambas. Algunos autores¹ consideran que han existido cuatro fases de desarrollo para las operaciones de mantenimiento de la paz:

Una fase experimental --1948 1956-- en la cual fue introducido un sistema de observación internacional, e informe, para el mantenimiento del cese al fuego entre partes en conflicto.

Una segunda fase --1956 1967-- en la cual se produce un incremento de las contradicciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, que también se prolonga a los países del Tercer Mundo. Se establece la primera Fuerza de Mantenimiento de la Paz, la Fuerza de Emergencia de Naciones Unidas (UNEF I) en la Península del Sinaí en 1956. El Consejo de Seguridad autoriza las misiones en el Congo (ONUC) y en Chipre (UNIFICYP), así como otras cuatro misiones de observadores.²

En una tercera fase, entre 1967 1973, la guerra del Medio Oriente, el continuo deterioro de las relaciones este oeste, así como las dificultades financieras en Naciones Unidas que hicieron que virtualmente desaparecieran las operaciones de mantenimiento de la paz. En esta etapa no se inició ninguna operación y solo tres permanecieron realizándose.

En 1973 comienza la cuarta fase en la guerra del Yom Kippur que constituyó un serio peligro para la seguridad internacional y se establecieron nuevas operaciones en la región del Medio Oriente: la UNEF II (1973 1979) en la península del Sinaí, la UNIFIL en el Líbano y la UNDOF en las Alturas de Gol n. A partir de entonces, y casi hasta finales de los años 80, las operaciones de mantenimiento de la paz se han iniciado solo si se cuenta con el consentimiento de las partes involucradas.

Durante el período 1948 y 1988, las operaciones de Naciones Unidas en el terreno, con sus "cascos azules", se ajustaron, en su mayoría,³ a una serie de reglas de consenso que --aunque aún hoy no han perdido su valor t crico-- no se han cumplido como postulados en algunas de las últimas operaciones de mantenimiento de la paz llevadas a cabo por fuerzas del organismo internacional.

Las normas o características generales de las operaciones de mantenimiento de la paz son:

1. Que exista el consentimiento de las partes involucradas, para establecer una operación de mantenimiento de la paz.
2. El Consejo de Seguridad "normalmente" aprueba la resolución que establece la operación, así como otras complementarias que renueven o modifiquen el mandato.
3. Los estados miembros contribuyen con tropas a estas operaciones, de forma voluntaria. Ningún  rgano de Naciones Unidas podía exigir a ningún estado tal contribución.
4. La operación está subordinada al Secretario General, quien responde ante el Consejo de Seguridad por todos los aspectos de la misma. El personal que participa no recibe órdenes de sus autoridades nacionales en asuntos operacionales, sino solo del mando de Naciones Unidas en el terreno.
5. Las operaciones de mantenimiento de la paz tienen un carácter estrictamente imparcial.⁴

El 2 de agosto de 1990 Iraq invadió a su vecino Kuwait. En un plazo relativamente breve, las tropas iraquíes ocuparon el emirato sin encontrar casi ninguna resistencia. El mismo día, el Presidente de Estados Unidos G. Bush, esbozaba la nueva Estrategia de Seguridad Nacional que establecía nuevas directrices para intentar consolidar la hegemonía estadounidense a partir de un "nuevo orden" a nivel global⁵ y una reorientación de su política de defensa hacia el enfrentamiento de los conflictos regionales.⁶

El error político-militar del gobierno iraquí evidenció la emergencia de Estados Unidos como potencia militar indisputada,⁷ al mismo tiempo que dejaba en evidencia su debilidad económica, originándose un período de transición caracterizado en la práctica por el unipolarismo militar, en el que al mismo tiempo están presentes los elementos y rasgos incipientes de un multipolarismo emergente.⁸

El conflicto en el Golfo Pérsico contribuyó también al debate sobre los cambios estructurales necesarios a realizar en Naciones Unidas, acorde con el nuevo contexto internacional. Sobre la base de este conflicto, el Consejo de Seguridad aprobó 25 resoluciones, incluyendo la número 678, del 29 de noviembre de 1990, que autorizaba a los Estados miembros a tomar las medidas que juzgaban necesarias para restaurar a la paz y la seguridad en la zona, estableciendo además la llamada "Línea de la Muerte" para el 15 de enero de 1991.⁹ Todavía hoy se discute, si las acciones emprendidas por Estados Unidos y sus aliados en contra de Iraq, mediante las cuales prácticamente ese país quedó destruido y sometido a un intenso bloqueo económico, se tomaron a tenor del Capítulo VII de la Carta de la Naciones Unidas, o si pudiera interpretarse como una acción de "legítima defensa colectiva" amparada por el Artículo 51 de la Carta. Pero el Consejo de Seguridad fue mucho más lejos. Sus exigencias no terminaron con la liberación de Kuwait. Las sanciones compensaron económicamente a su vecino Kuwait; y con el pretexto de condenar la represión contra los kurdos residentes en el norte de Iraq, el Consejo aprobó la Resolución 688 (abril de 1991), que fuera ampliamente criticada por la comunidad internacional, y que en la práctica permitió que Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña intervinieran en ese territorio.¹⁰ Cabe destacar que la Carta de Naciones Unidas insiste en la importancia de la soberanía, pero en este caso, la resolución 688 invocó el Capítulo VII de la Carta que permite la intervención cuando los asuntos internos de una nación constituyen una "amenaza para la paz y seguridad internacionales".¹¹

A partir de este momento se intensificaba el debate en el establishment militar occidental en torno al papel de los militares en las "operaciones humanitarias" y la posibilidad de la expansión de las mismas.¹² Por otro lado, cabe destacar que posteriores "enfrentamientos entre Irán y Estados Unidos (diciembre 1992-Enero 1993) contribuyeron a aumentar las fisuras y contradicciones entre los miembros de la coalición antiraquí y su consiguiente debilitamiento, no solo por las críticas a esas acciones por parte de varias políticas rabe-islámicas y otras que reclamaron el diálogo y la solución negociada, sino por los desacuerdos manifestados entre Washington y sus propios aliados occidentales".¹³

Las acciones antes descritas constituyeron una flagrante injerencia en los asuntos internos iraquíes, y los pretextos esgrimidos nada tenían que ver con la invasión a Kuwait, ni se relacionaban realmente con una amenaza a la paz y la seguridad internacional. Estaban, más bien, destinadas a socavar el potencial económico y militar de Iraq, y de hecho constituían una violación de la soberanía de ese país, así como subrayaban las evaluaciones estratégicas con respecto a la región vinculadas a los intereses económicos y los riesgos derivados de las nociones de seguridad nacional de Estados Unidos y otras potencias.

Un Programa de Paz

El documento "Un Programa de Paz: Diplomacia Preventiva, Establecimiento de la Paz y Mantenimiento de la Paz" fue presentado por el Secretario General de la Naciones Unidas ante el Cuadragésimo,ptimo (47) período de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas, el 17 de junio de 1992.

El documento plantea que en las nuevas condiciones históricas -Äen los últimos años se ha derrumbado una "inmensa barrera ideológica" que fue fuente de "desconfianza y hostilidad"-Ä el mecanismo de seguridad de las Naciones Unidas ha pasado a ser un instrumento central para prevenir y resolver los conflictos para preservar la paz, y por lo tanto sus objetivos deben ser tratar de determinar, en sus inicios, las situaciones que pudieran ocasionar conflictos y, por conducto de la diplomacia, tratar de eliminar las fuentes de peligro antes de que estalle la violencia.

En los casos en que se desencadene un conflicto, se debe tomar medidas de establecimiento de la paz para resolver los problemas que los hayan ocasionado. Además se debe tratar, mediante actividades de mantenimiento de la paz, de preservar la misma, por frgil que sea, en los casos en que se haya puesto fin a la lucha y ayudar a aplicar los acuerdos a que hayan llegado los encargados de establecer la paz. Se agrega que se debe estar dispuestos a ayudar a consolidar la paz en sus distintos contextos, restableciendo las instituciones y la infraestructura de las naciones devastadas por la guerra y los conflictos civiles e ir creando vínculos de beneficios mutuos en tiempo de paz entre las naciones anteriormente en guerra, y por último, tratar de poner fin a las causas principales de los conflictos: las dificultades económicas, la injusticia social y la opresión política.

El Programa de Paz define los conceptos de diplomacia preventiva, establecimiento de la paz, mantenimiento de la paz, y consolidación de la paz, y los vincula de manera integral.

La diplomacia preventiva se define como las "medidas destinadas a evitar que surjan controversias entre dos o m s partes, a evitar que las controversias existentes se transformen en conflictos y evitar que estos, si ocurren, se extiendan". Tiene por objetivo resolver las controversias antes de que estalle la violencia.

El establecimiento de la paz se define como las "medidas destinadas a lograr que las partes hostiles lleguen a un acuerdo, en lo fundamental por medios pacíficos como los expresados en el Capítulo VI de la Carta de Naciones Unidas".

Se establece que el mantenimiento de la paz es el "despliegue de una presencia de las Naciones Unidas en el terreno, hasta ahora con el consentimiento de todas las partes interesadas y, como norma, con la participación de personal militar o policial de Naciones Unidas, y frecuentemente también con personal civil".

Por su parte la consolidación de la paz, se define como aquellas "medidas destinadas a individualizar y fortalecer estructuras que tiendan a reforzar y consolidar la paz a fin de evitar una reanudación del conflicto".¹⁴

De hecho, el Programa de Paz contribuya a refrendar de alguna forma la tendencia a darle mayores facultades y derechos al Consejo de Seguridad, aun cuando se tratara de asuntos internos de los Estados.

El concepto de soberanía limitada comenzó a sustituir con fuerza el principio de no intervención, calificado por algunos como "un producto típico del congelamiento bipolar",¹⁵ condenado a desaparecer. De aquí surge entonces el concepto de "intervención humanitaria", cuya

legitimidad trata de basarse en argumentos de carácter ético que fundamentan cualquier acción de fuerza contra un Estado, por supuesto sin consentimiento de este, cuando la comunidad internacional considere que ha habido serias violaciones de los derechos humanos, o la población de dicho Estado se encuentra en una situación precaria.

La intervención humanitaria, por tanto, no es fruto de un consenso general de todos los miembros de Naciones Unidas, sino el resultado de un consenso de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. El caso de Somalia, el cual tuvo resultados negativos para Naciones Unidas y sobre todo para las fuerzas estadounidenses que participaron en la operación constituye un ejemplo fehaciente de una intervención de este tipo.¹⁶

Entre los problemas más sensibles, se encuentra el de:

minimizar la soberanía nacional como el principio rector de la organización internacional, ya que es un fundamento pobre para construir un orden mundial durable. Una nueva dominación basada en el poderío militar de Estados Unidos y unos pocos aliados no conllevará a un orden prolongado. Es más, los objetivos contrapuestos de los gobiernos nacionales y el inevitable deseo de funcionarios ambiciosos por reafirmar una competencia basada en la interpretación, lo más amplia posible, de los mandatos de la organización, han creado un sistema de Naciones Unidas suelto e incoherente, incapaz de alcanzar el nivel de comportamiento que los desastres humanitarios demandan hoy de la opinión pública.¹⁷

En Somalia unos 800 guerrilleros urbanos fueron capaces de frustrar y hostigar de forma severa una fuerza de unos 28.000 efectivos de Naciones Unidas. Al mismo tiempo, las Naciones Unidas habían abandonado su imparcialidad y su reserva y se convirtieron en una parte más en la guerra civil.¹⁸

Un año después del Programa de Paz, como resultado de una gira por África, el secretario general de Naciones Unidas subrayaba que "las Naciones Unidas no pueden imponer la paz; el papel de Naciones Unidas es el de mantener la paz".¹⁹

En el contexto internacional, las políticas desarrolladas por Estados Unidos y otros países, en la búsqueda de un paradigma postguerra fría, así como el Programa de Paz y las acciones emprendidas por Naciones Unidas contribuyan a incrementar la discusión en torno a temas relevantes a la propuesta, como son la definición de las acciones humanitarias, el mantenimiento de la paz, la participación de los militares en operaciones de Naciones Unidas, el intervencionismo y la soberanía y por último, la posibilidad de -eventualmente- llegar a lograr un nuevo orden mundial.

Estados Unidos y Naciones Unidas: las operaciones de mantenimiento de la paz

Los imperativos de la economía y el cambio global implican una reducción de las fuerzas militares norteamericanas que, sin embargo, conservan su ventaja cualitativa y tecnológica. Al mismo tiempo que se conserva la capacidad de acción unilateral, el elemento multilateral, esto es la necesidad de que se comparta el costo y los imperativos de la legitimidad política de las acciones militares, apuntan a la necesidad de Estados Unidos de establecer "compromisos colectivos", y de utilizar el multilateralismo.

En términos de las Naciones Unidas, la política de la Administración Clinton se orienta a fortalecer sus capacidades para desarrollar operaciones para mantener la paz -"peacekeeping"-, operaciones para hacer la paz -"peacekeeping"-; la diplomacia preventiva, y ser un "mediador honesto" y catalizador de forma de promover soluciones regionales a problemas de seguridad, y lograr nuevos acuerdos de control de armas.

Las instituciones regionales multilaterales --como la OEA-- tendrán funciones similares y se trabaja para reorientarlas adecuadamente.²⁰ El factor legitimidad estará directamente relacionado con la legalización en el contexto multilateral de la participación --o intervenciones-- de carácter militar.

Los desafíos que enfrenta el presidente Clinton son convencer al establishment de política exterior que los norteamericanos exigen un presidente que le d  prioridad a los problemas domésticos.²¹ Se hace necesario articular una política de seguridad nacional que explique las nuevas amenazas a la seguridad de Estados Unidos y al orden global, los intereses de Estados Unidos relativos a estos problemas y el uso de los medios unilaterales y multinacionales. Además se debe explicar el uso de la fuerza en un mundo donde no hay amenazas directas a Estados Unidos. Con esta perspectiva, se sugiere que el primer paso es crear una política de seguridad nacional que vaya más allá de las prioridades señaladas hasta ahora.²²

El debate relativo a la participación de Estados Unidos en operaciones y fuerzas para mantener la paz ha sido prolongado, con el fin de llegar al terreno de algunas definiciones. Experiencias negativas, como la de Somalia,²³ han sido decisivas en cuanto al diseño de las reglas y las operaciones para mantener la paz.

La directiva que regula estas operaciones y fuerzas tard  en diseñarse debido, entre otros, a las contradicciones entre el Pentágono y el Departamento de Estado en torno al control político y financiero de la participación norteamericana. Al final se acordó que el Pentágono sería política y financieramente responsable de operaciones en las que se les permitiera a las tropas el uso de la fuerza militar para imponer la paz, como en Somalia. El Departamento de Estado asumiría los gastos de operaciones clásicas para mantener la paz, o sea, aquellas en que las tropas monitorean un acuerdo con el consentimiento de las partes.²⁴

El impacto de la experiencia en Somalia determinó que en mayo de 1994, el Presidente norteamericano W. Clinton emitiera una directiva que de hecho significó un cambio radical en las posiciones norteamericanas hacia las operaciones de mantenimiento de la paz. La administración norteamericana condicionaba la participación de sus Fuerzas Armadas en las mismas y establecía que solo se produciría cuando estuviesen en juego los intereses de seguridad nacional de Estados Unidos.²⁵ Estas condicionantes serían similares a las que llevarían al empleo unilateral de las fuerzas armadas norteamericanas en determinado escenario,²⁶ y dependían además de "que los riesgos para el personal estadounidense, y los acuerdos para el mando y control de las unidades participantes fueran aceptables para Estados Unidos".²⁷

Se dejaba claro que para el gobierno norteamericano la cuestión del mando y control es particularmente crítica y se señalaba que puede haber ocasiones, cuando sea de interés (de Estados Unidos) ubicar tropas bajo el control operacional temporal de un jefe competente, de Naciones Unidas o de un país aliado...

Especial relevancia cobraba la afirmación que "bajo ninguna circunstancia" el Presidente renunciaría a "su autoridad sobre las fuerzas norteamericanas".²⁸

Por tanto, esta política establece que antes que Estados Unidos acuerde participar en una nueva operación internacional se deben considerar algunas condiciones como que la operación favorece el incremento de los intereses norteamericanos; la disponibilidad de personal y fondos; la necesidad de la participación de Estados Unidos para el éxito de una operación y el apoyo del Congreso. Además, el objetivo de la participación de Estados Unidos debe ser claro y los arreglos de mando y control deben ser aceptables.

La Directiva Presidencial establece condiciones igualmente estrictas, que deben ser consideradas antes de que Estados Unidos apruebe una nueva operaci3n para mantener la paz, con o sin tropas de Estados Unidos. Entre estas condiciones est la amenaza a la seguridad internacional, incluyendo una urgente necesidad de ayuda despu,s de brotes de violencia y des3rdenes; la repentina interrupci3n de una democracia, o descarnada violaci3n de los derechos humanos; objetivos claros; consentimiento de las partes antes de que las fuerzas sean desplegadas; la disponibilidad de dinero y tropas; un mandato apropiado a la misi3n y una estrategia de retirada realista.²⁹

Los problemas impl3citos en estos puntos de la Directiva Presidencial se relacionaban con un problema medular que es el de minimizar al m ximo las bajas para evitar una reacci3n negativa en el pueblo norteamericano.³⁰

Al mismo tiempo se suscitaban contradicciones en t,rminos de la definici3n de los intereses norteamericanos y de reconstruir el consenso en cuanto a estos intereses --y valores-- que Estados Unidos desea impulsar y que est preparado a defender y este es un proceso que no es f cil de lograr en un contexto internacional carente de amenazas³¹ como lo fue el "peligro sovi,tico".

La cautela impl3cita en la Directiva Presidencial se relaciona con la percepci3n norteamericana --m s o menos consensual-- de que hacer de Naciones Unidas una organizaci3n viable en lo que se refiere a operaciones para hacer la paz y operaciones para mantener la paz, de acuerdo con los intereses de Estados Unidos tomar un largo tiempo. En este marco, se establec;a que la administraci3n no apoyar la creaci3n de un ej,rcito permanente de las Naciones Unidas³² ni contribuir con tropas de Estados Unidos a una fuerza de este tipo.

Lo controvertido del tema de las operaciones para mantener la paz se refleja en la resistencia que ha ofrecido Estados Unidos al proyecto de las Naciones Unidas con el fin de crear un inventario de futuras operaciones y, finalmente, ha puesto condiciones duras para la participaci3n de sus tropas en las operaciones del organismo internacional.

Naciones Unidas estaba desarrollando un plan que permit;a a los funcionarios de la organizaci3n conocer anticipadamente las fuerzas y equipos que los gobiernos est n dispuestos a comprometer en misiones para mantener la paz.³³ El plan consiste b sicamente en las operaciones para mantener la paz cl sicas, es decir, aquellas en que las tropas monitorean un acuerdo con el consenso de todas las partes. No incluye operaciones como las de Somalia y Bosnia. Varios pa;ses han comprometido su aporte³⁴ y la meta de Naciones Unidas es de 100y000 efectivos. Solo un pu3ado de pa;ses --que incluye a Rusia³⁵ y Estados Unidos-- pueden contribuir con aviones de carga, equipos de comunicaciones y l;neas de sat,lite. Estados Unidos no se ha pronunciado y el Departamento de Estado y el Departamento de Defensa interpretan la iniciativa como el establecimiento de un ej,rcito multinacional en activo³⁶, cuesti3n a la que se oponen.

A pesar de que los servicios armados est n actualizando su doctrina y manuales sobre operaciones para mantener la paz, se han mostrado renuentes a firmar un acuerdo a partir del cual Estados Unidos designe unidades norteamericanas espec;ficas destinadas a las operaciones para mantener la paz, en el caso que se decidiese a participar. Dicha designaci3n de fuerzas --Asegfn algunos-- mejorar;a la preparaci3n de las unidades y les permitir;a participar en entrenamiento conjunto con fuerzas de otras nacionalidades.³⁷

En el terreno del financiamiento, la Directiva Presidencial concluye que Estados Unidos est gastando mucho en operaciones para mantener la paz y que el objetivo de la pol;tica es reducir la contribuci3n norteamericana al 25 % del total del presupuesto de operaciones de este tipo. Aunque

Estados Unidos tiene un atraso de cien mil millones de dólares en el pago de cuotas a la Naciones Unidas en este terreno, el Congreso no ha demostrado ningún entusiasmo por cancelar esa deuda.³⁸

La elección de un Congreso mayoritariamente republicano añade un nuevo elemento en el terreno de las operaciones para mantener la paz, donde persisten los problemas a partir de la presentación de la Ley de Revitalización de la Seguridad Nacional (National Security Revitalization Act) que, desde el punto de vista de la administración Clinton pondría en peligro la seguridad nacional.³⁹

El enfoque de la administración es que la ley abrogaría la obligación de Estados Unidos de pagar cuotas a Naciones Unidas con el objetivo de realizar las operaciones para mantener la paz que Estados Unidos ha apoyado en el Consejo de Seguridad. Si se deduce el costo de las operaciones voluntarias de lo que adeuda Estados Unidos a Naciones Unidas, de hecho cancelaría todos los financiamientos a Naciones Unidas. El resto --Japón, OTAN-- harían lo mismo, lo cual terminaría de inmediato con las operaciones para mantener la paz, eliminaría el compartir el costo entre los aliados y Estados Unidos tendría que actuar solo.

La medida también impondría restricciones a la autoridad del ejecutivo para poner tropas norteamericanas bajo el control operacional de otro país. El Secretario de Estado, W. Christopher y el Secretario de Defensa, W. Perry sostienen que se debe mantener la flexibilidad del ejecutivo para poner tropas bajo mando de oficiales de otros países cuando es en el interés de Estados Unidos y que la ley propuesta por el sector republicano básicamente limita la autonomía y flexibilidad del Presidente, lo cual afecta a toda la política exterior del país.

La nueva política no está destinada a expandir las operaciones para mantener la paz, sino más bien con el fin de ayudar a mantenerlas y hacer que las operaciones de paz multilaterales sean más selectivas y efectivas.⁴⁰ También se ha fundamentado el apoyo a la política de operaciones para mantener la paz argumentando que es un instrumento útil y muchas veces preferible a una costosa intervención masiva.⁴¹

Hay quienes argumentan que Roosevelt creó las Naciones Unidas, no porque creyera ingenuamente en la ley internacional, sino como un instrumento y sistema permanente de intervención norteamericano.⁴² De alguna manera, esta lógica subyace en los argumentos esgrimidos por M. Albright, embajadora de Estados Unidos en Naciones Unidas, cuando dice que las operaciones para mantener la paz son una oportunidad que "permite (a Estados Unidos) influenciar los hechos sin asumir toda la carga del costo y los riesgos"⁴³ y además cuentan con el potencial de fungir como multiplicadores de fuerzas.⁴⁴

La probabilidad es que Estados Unidos actúe en coaliciones o con la participación de organismos internacionales y regionales. En ambos casos influirán --además del peso de la evaluación de los intereses estratégicos-- cuestiones como el riesgo de bajas para la participación norteamericana en las fuerzas multinacionales que realicen operaciones para mantener la paz; asuntos técnicos como mando y control, cuando realmente el razonamiento de fondo se relaciona con una voluntad política de participación o no-participación en fuerzas militares articuladas por las Naciones Unidas,⁴⁵ cosa que es profundamente contraria al unilateralismo acostumbrado por las fuerzas norteamericanas.

Esto, a su vez, ha desencadenado también el debate sobre el papel del poder ejecutivo y legislativo⁴⁶ en la proyección de la política exterior de Estados Unidos, poniendo una vez más sobre el tapete --aunque de forma indirecta y con menos fuerza que en la década de los 60-70-- el tema de la toma de decisiones en la política exterior y más puntualmente la vigencia o no del Acta de la Ley de Poderes de Guerra.⁴⁷

Una de las cuestiones más debatidas del Programa de Paz, es su excesiva inclinación hacia las posiciones de los llamados "países occidentales" puesto que asume que existe un consenso internacional sobre el concepto de democracia -"Según las concepciones norteamericanas,48 sin consideraciones de orden histórico ni en cuanto a cultura política-" y en torno a la supuesta obsolescencia de la soberanía de los Estados49 y de hecho, del principio de no intervención.

En la actualidad las operaciones de mantenimiento de la paz están pasando por un proceso de transformaciones y surge lo que pudiera definirse como una segunda generación de las operaciones de mantenimiento de la paz, caracterizada por una tendencia cada vez más generalizada hacia su aplicación en situaciones en las cuales no existe una amenaza real a la paz y la seguridad internacional, así como a su diversificación respecto al empleo de efectivos militares y civiles para asesorar a las autoridades nacionales en el mantenimiento del orden interior, y en casos como el de Cambodia, donde prácticamente se ha dado la participación en todas las instituciones y organismos del Estado.50

Durante todo el año 1993 hubo un crecimiento considerable de las operaciones de mantenimiento de la paz. Se iniciaron seis nuevas operaciones de este tipo, y en general se emplearon en misiones de observación y asesoramiento (organización) de procesos electorales; creación de condiciones seguras para la entrega de asistencia humanitaria; observación y separación de combatientes a lo largo de fronteras; desarme de fuerzas militares y paramilitares; protección y promoción de los derechos humanos; y enfrentamiento policial, administración civil y demarcación de fronteras.51

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas definió, en mayo de 1993, sus criterios para el establecimiento de una operaciones de mantenimiento de la paz, como una de sus observaciones al Programa de Paz del Secretario General. Las principales condicionantes enunciadas por el Consejo fueron que dichas operaciones debían partir de un objetivo político claro y un mandato preciso sujeto a revisión periódica y a cambios en su duración solo por el Consejo de Seguridad; el consentimiento del gobierno y, cuando fuera apropiado, de las partes involucradas, salvo en circunstancias excepcionales.

También se planteaba apoyar un proceso político o solución negociada de una disputa; la imparcialidad en la aplicación de las decisiones del Consejo; y la disposición del Consejo de Seguridad para tomar las medidas que estimase apropiadas contra las partes que no cumplan con sus decisiones.

Además se estableció el derecho del Consejo de Seguridad para autorizar todos los medios necesarios para que las fuerzas de las Naciones Unidas cumplan con su mandato; el derecho inherente de los efectivos de las Naciones Unidas a emplear la fuerza en defensa propia; y, enfatizar la necesidad de encontrar una solución política para que la operación de Naciones Unidas se prolongue solo lo necesario.52

El caso de Somalia demostró, entre otras lecciones, que ...en las operaciones de mantenimiento de la paz, el uso de la fuerza y las medidas coercitivas, deberían considerarse un último recurso una vez agotados todos los medios pacíficos.53

Cuba y Naciones Unidas

Es indudable que en la llamada postguerra fría el papel de Naciones Unidas tiende a cobrar una mayor relevancia. El problema está en que se hacen necesarias redefiniciones que vayan más allá de las logradas hasta ahora y una reestructuración profunda de la organización en cuanto a

funciones y a los instrumentos correspondientes a esas funciones, acordes con el nuevo contexto internacional.

Cuba ha tenido una política tradicionalmente activa en los organismos internacionales. Actualmente la postura de Cuba en Naciones Unidas se orienta a subrayar la necesidad de la democratización del organismo internacional y a ejercer influencia desde dentro con una diplomacia y participación activa en aquellas instancias que no están reñidas con los objetivos de integración de la Isla en el contexto global.

Desde mediados de 1991, Cuba expresó oficialmente al Secretario General de Naciones Unidas su disposición de contribuir con fuerzas y medios a las operaciones de mantenimiento de la paz. En esa oportunidad se planteó que Cuba disponga para ello de un batallón de infantería y pequeñas unidades de aseguramiento y apoyo. En ese momento las acciones del Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas en torno a las operaciones de mantenimiento de la paz, no habían tomado aún el rumbo que posteriormente adoptaron, en específico, en lo referente a la participación en la "intervención humanitaria" en Somalia y otras tendencias que denotaban un abandono del espíritu original que caracterizó a estas operaciones desde que Naciones Unidas comenzaron a realizarlas.

Sin embargo, la parte cubana mantuvo al respecto una actuación constructiva, y aunque no ha participado en ninguna operación con el envío de tropas, sí ha apoyado algunas acciones de Naciones Unidas en el terreno, como fueron las elecciones en Sudáfrica donde participó un grupo de observadores civiles y una contribución en el caso de la Misión de Naciones Unidas en Georgia (UNOMIG), con un reducido grupo de observadores militares.

La participación en UNOMIG contribuye a la inserción de Cuba en el sistema que Naciones Unidas ha establecido sobre las llamadas operaciones de mantenimiento de la paz. Existe consenso entre las partes involucradas en el conflicto sobre la necesidad del papel de la Naciones Unidas en el mismo y está de acuerdo con la participación de Cuba, principalmente la parte rusa. Hasta el momento la operación ha tenido riesgos relativos mínimos para el personal de las Naciones Unidas, en comparación con otras operaciones.

El hecho de que Cuba haya participado en una u otra operación de este tipo no significa que tenga determinada obligación con Naciones Unidas, o sea, que tenga que participar obligatoriamente en otras operaciones. Esto siempre estará sujeto a la voluntad soberana del gobierno cubano.

Para definir lineamientos generales acerca de la participación de efectivos militares cubanos en las operaciones de mantenimiento de la paz, sería conveniente considerar factores como los siguientes:

1. Que la participación de Cuba en esa misión no implique riesgos políticos ni sea contradictoria con los intereses de la política exterior cubana.

2. Que realmente aporte resultados concretos, principalmente desde el punto de vista político.

Esto implica que Cuba puede retirar su personal cuando lo estime conveniente, si llegara a cambiar el carácter de la operación de forma lesiva a sus intereses.

3. Evaluar que realmente se trate de una operación de mantenimiento de la paz y no de una intervención "humanitaria".

4. Que las partes involucradas en el conflicto estén de acuerdo en que exista una mediación por parte de Naciones Unidas para solucionarlo.

5. Que no exista un riesgo excesivo para la vida de los efectivos cubanos que participaran en operaciones de mantenimiento de la paz.

6. Que el costo de la participación cubana sea asumido en su totalidad por las Naciones Unidas y que la remuneración correspondiente al personal participante se realice de forma oportuna.

7. En todos los casos, cualquier solicitud que las Naciones Unidas haga a Cuba en relación con su participación en alguna misión relacionada con las operaciones de mantenimiento de la paz, deberá ser analizada casuísticamente por los órganos correspondientes independientemente de que exista una política general al respecto.

La participación de efectivos militares cubanos en operaciones de mantenimiento de la paz preferiblemente deberá ser con personal médico, paramédico, de apoyo logístico, técnicos y especialistas en sistemas informativos, entre otros.

No sería aconsejable marginar a Cuba de los debates que tienen lugar en torno a las operaciones de mantenimiento de la paz, ni renunciar al derecho, como estado miembro de Naciones Unidas, a participar en cualquiera de las estructuras que en la sede de esa organización dirigen las operaciones de mantenimiento de la paz, siempre que sea conveniente para los intereses del país. De esta forma se evita que estos cargos y funciones se mantengan solo en manos de un grupo de países, y al mismo tiempo se contribuye a que personal militar capacitado⁵⁵ se desempeñe en el contexto de Naciones Unidas y contribuya a la proyección externa de Cuba.

El hecho de que en varias ocasiones las Naciones Unidas hayan solicitado la participación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) en este tipo de misiones implica que existe un reconocimiento al nivel alcanzado por la institución armada, a su capacidad profesional y al prestigio con que cuenta a nivel internacional, y una voluntad de integrar a Cuba en el contexto global.

El curso que en los últimos años han tomado las operaciones de mantenimiento de la paz (OMP) ha hecho que muchos países analicen con extrema cautela su participación en dichas misiones debido a que en muchos casos han significado una flagrante violación de la soberanía y la independencia de las naciones en las cuales se han realizado. No obstante es necesario evaluar de forma objetiva la respuesta que se da a la Secretaría General cuando esta solicita la presencia cubana en una u otra operación de Naciones Unidas.

La Habana, julio de 1995

- 1 C. Harleman, "Regional Conflicts: Peacekeeping and Disarmament. Peace-Keeping in the Peace-Building Process", in: Disarmament, vol. XV, no. 3, New York, 1992, p. 119.
- 2 Sobre las características de cada una de las operaciones de mantenimiento de la paz realizadas por Naciones Unidas, ver United Nations Peace-Keeping Information Notes, 1993. Update no. 2, United Nations Department of Public Information, DPI/1306/Rev.2, November, 1993.
- 3 Excepto en el caso del Congo, entre otros.
- 4 Sobre las características generales de las operaciones de mantenimiento de la paz, ver Informe sobre la marcha de la evaluación a fondo de las operaciones de mantenimiento de la paz: fase de puesta en marcha, Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, E/AC.51/1994/3, 14 de marzo de 1994.
- 5 En este sentido: Isabel Jaramillo E., "Estados Unidos y el debate postguerra fría: seguridad y política exterior", en Cuadernos de Nuestra América, no. 23, CEA, Ciudad de La Habana, Cuba, 1995.
- 6 Antes de 1991 los estados islámicos controlaban el 60 % de la producción mundial de petróleo. Con el desmembramiento de la Unión Soviética y el surgimiento de las repúblicas islámicas de Asia central, con grandes reservas petrolíferas y de minerales estratégicos, la proporción aumentó al 74 %. Ver F. Cuny, "Humanitarian Assistance in the Post-Cold War Era", en Humanitarianism Across Borders, T. G. Weiss and L. Minear EDS., Lynne Rienner Publishers, Boulder & London, 1993, pp. 151-169.
- 7 Ver C. Krauthammer, "The Unipolar Moment", Foreign Affairs, vol. 71, no. 1, 1991, pp. 24. Para un debate en cuanto al sobredimensionamiento imperial: P. Kennedy, The Rise and Fall of Great Powers, Random House, N.Y. 1987; W.W. Rostow, "Beware of Historians Bearing False Analogies", Foreign Affairs, no. 66 N°4, p. 863; P. Kennedy, "Pointers From the Past", Foreign Affairs, N° 66 N° 4; y W.W. Rostow, "The Reviewer Replies", Foreign Affairs, vol. 66, no. 5, p. 1108.
- 8 Ver D. Calleo, "NATO's Middle Course", Foreign Policy, no. 69, Winter 1987/88, pp. 135-147; W. G. Hyland, "Setting Global Priorities", Foreign Policy, Winter 1988/89, pp. 22-46 ; C. Krauthammer, "The Unipolar Moment", Foreign Affairs, vol. 70 no. 1, 1991; W. Pfaff, "Defining World Power", Foreign Affairs, vol. 70, no. 1, 1991.
- 9 El 15 de enero de 1991 fue el plazo final para que Iraq se retirara de Kuwait.
- 10 Sobre la complejización del problema kurdo e Iraq, y los intereses de Turquía y Estados Unidos, ver J. Promfet, "When Does It End?", The Washington Post National Weekly Edition, April 10-16, 1995, p. 16.
- 11 Ver en este sentido a D.C. Morrison, "Intervention V. Sovereignty", National Journal, 8 de enero de 1994, p. 93.
- 12 R. Cheney se refería a la necesidad de ejercer "influencia en el entorno de seguridad emergente", en: Annual Report to Congress, 22 de enero de 1991, p. v.
- 13 L. Mesa Delmonte, El golfo pérsico de posguerra, Ed. Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, Cuba, 1994, pp. 16-28.
- 14 Más información sobre el tema en Un programa de paz. Diplomacia preventiva, establecimiento de la paz y mantenimiento de la paz. Informe del Secretario General de Naciones Unidas, Naciones Unidas A/47/277, S/2411, 17 de junio de 1992.
- 15 Al respecto ver Juan Manuel Gómez Robledo, "El debate sobre el uso de la fuerza por parte de las Naciones Unidas", en Las Naciones Unidas hoy: visión de México. COMP. Dra. Olga Pellicer, Secretaria de Relaciones Exteriores, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 124.
- 16 El Capítulo VII de la Carta fue invocado en el caso de Somalia (UNITA y ONUSOM II): 1. Para que las Naciones Unidas no tuviera necesidad del

consentimiento de ese país al tomar medidas "necesarias para salvaguardar la paz y la seguridad internacionales"; 2. Para que se autorizara el uso de la fuerza para mantener la entrega de alimentos y ayuda humanitaria en general a la población somalí. Ver al respecto: "Informe de la Comisión Investigadora establecida en virtud de la Resolución 885 (1993) del Consejo de Seguridad para hacer Indagaciones sobre los ataques armados contra el personal de la ONUSOM II, que provocaron bajas entre sus Miembros", Consejo de Seguridad S/1994/653, 1 de junio de 1994.

17 James Ingram, "The Future Architecture for International Humanitarian Assistance", en *Humanitarianism Across Borders*, Op. cit., pp. 171-193.

18 Paul Claesson and Trevor Findlay, "Case Studies on Peacekeeping: UNOSOM II, UNTAC and UNPROFOR", en *SIPRI Yearbook*, 1994, p. 65.

19 Citado por D.C. Morrison, "Wanted: Peacekeeping Policy", *National Journal*, 27 de noviembre de 1993, pp. 28-59.

20 El debate en torno a la reestructuración del Sistema Interamericano data de mediados de los años 80. Para un enfoque reciente ver Remarks by the Secretary General of the Organization of American States, Doctor Cesar Gaviria, at the OAS/UNESCO Symposium on Security for Peace, Interamerican Defense College, Washington D.C., April 3, 1995.

21 Esto pudiera cambiar coyunturalmente en un período electoral.

22 A National Security Strategy of Engagement and Enlargement, The White House, U.S. Government Printing Office, Washington D.C., Febrero 1995.

23 Ver en este sentido a Kenneth Allard, *Somalia Operations: Lessons Learned*, Institute for National Security Studies, National Defense University Press, enero 1995.

24 E. Schmitt, "US Set To Limit Role of Military in Peacekeeping", *The New York Times*, 29 de enero de 1994.

25 Executive Summary: The Clinton Administration's Policy on Reforming Multilateral Peace Operations, The White House, May 1994.

26 Las condiciones para el empleo de las FFAA de Estados Unidos, según la Estrategia de Seguridad Nacional son: 1. Los intereses nacionales dictan la envergadura del involucramiento. 2. Buscar la ayuda de los aliados o de instituciones multilaterales relevantes. 3. Considerar algunas cuestiones críticas antes de comprometer la fuerza militar: si se han tenido en cuenta medios no militares para lograr el éxito; si el empleo de la fuerza militar está en correspondencia con los objetivos políticos y si existe una "estrategia de salida". 4. El involucramiento militar debe enfrentar un umbral razonable de costo y factibilidad. Ver A National Security Strategy of Engagement and Enlargement, febrero 1995, Op. cit. p. 10.

27 A National Security Strategy, Op. cit., p. 13.

28 Ibid, Op. cit., p. 13.

29 Para un comentario sobre el tema ver Chester A. Crocker, "The Rules of Engagement in a New World", *The Washington Post National Weekly Edition*, May 16-22, 1994, p. 23.

30 D.C. Morrison, "Vietnam Syndrome Survives", *National Journal*, 30 de octubre de 1993, pp. 2600-2601.

31 Además del binomio intereses/moralidad, también se argumenta que la "terminología no puede oscurecer el hecho de que de lo que se trata es de comprometer fuerzas norteamericanas en el exterior y de que las operaciones para mantener la paz son misiones militares". Ver D.C. Morrison, "War is Hell, But So Is Peace", *National Journal*, 6 de agosto de 1994, p. 1886.

32 "The US does not support a standing UN Army, nor will we earmark specific US military units for participation in UN operations. It is not US policy to seek to expand either the number of UN peace operations or US involvement in such operations." E. Sciolino, "New US Peacekeeping Policy De-emphasizes Role of the UN", *The New York Times*, May 6, 1994,

pp. A1-A4; también J.F. Hillen, "III, Policing the New World Order: The Operational Utility of a Permanent U.N. Army", Strategic Review, Spring 1994, pp. 54-62.

33 Esto facilitaría que estas fuerzas fueran desplegadas más rápidamente a los lugares de crisis. Ver E. Schmitt, "15 Nations Offer Troops for UN Force of 54,000", The New York Times, 13 de abril de 1994 y D.C.

Morrison, "Not Exactly War, But No Less Deadly", National Journal, 23 abril de 1994, p. 1805.

34 El Coronel. G. Gambiez, de Francia, fue nombrado a comienzos de 1993 por B.B. Ghali para negociar los acuerdos con los países que aportarían los equipos y las tropas. E. Schmitt, Op. cit.

35 Rusia está considerando una ley especial para designar fuerzas específicas a las operaciones para mantener la paz. Estas fuerzas recibirían entrenamiento especial y salario extra. Ver E. Schmitt, Op. cit.

36 G. Adams, Director Asociado de Asuntos de Seguridad Nacional y Asuntos Internacionales de la Oficina de Administración y Presupuesto de la Casa Blanca, dijo que la Administración está considerando designar tropas y equipos de Estados Unidos para que sean usados en operaciones para mantener la paz. Ver E. Schmitt, Op. cit.

37 Ver editorial "US Troops in UN Peacekeeping", The New York Times, April 25, 1994.

38 E. Sciolino, Op. cit.

39 W. Christopher and W.J. Perry, "Foreign Policy, Hamstrung", The New York Times, OP-ED, 13 de febrero de 1995. En parte este debate se ubica en el contexto del intento de limitación de los poderes del Ejecutivo por parte del Congreso.

40 M. Albright, citada por E. Sciolino, Op. cit. y D. Kirschten, "A Contract's Out On U.N. Policing", National Journal, 28 de enero de 1995, pp. 231-232.

41 R. A. Clarke, Asistente Especial del presidente Clinton para Asuntos de Seguridad Nacional, "UN Can Rarely Force Peace at Gunpoint", USA Today, 9 mayo de 1994.

42 De Gaulle escribió en julio de 1944 que Roosevelt planeaba "un sistema permanente de intervención que pretendía institucionalizar a partir de la ley internacional". Ver M. Barone, "FDR's Lessons for Clinton", US News & World Report, 17 abril de 1995, pp. 35-36.

43 Ver D.C. Morrison, "Republicans at War with Peacekeeping", National Journal, 11 de marzo de 1995, pp. 615-621.

44 D. Kirschten, "Missions Impossible", National Journal, 30 de octubre de 1993, pp. 2576-2580.

45 La protección a la participación de las tropas norteamericanas sería aún mayor si se requiriese la aprobación congresional antes de comprometer las tropas. Ver D. Kirschten, "Missions Impossible", National Journal, 30 de octubre de 1993, pp. 2576-2580 y editorial: "US Troops in UN Peacekeeping", The New York Times, 24 de abril de 1994.

46 B. Scowcroft y A. Kanter, "Foreign Policy Straitjacket", The Washington Post National Weekly Edition, October 25-31, 1993, p. 28.

47 Ver R.E. Cohen, "Asserting War Powers With a Whimper", National Journal, 30 de octubre de 1993, p. 2605; y debate en el Congreso sobre envío de fuerzas a Haití: "Is It R.I.P. for War Powers?", National Journal, 22 de octubre de 1994, p. 2469.

48 Para enfoques sobre la democracia desde el punto de vista norteamericano, ver A. Lake, Enlargement of Democracy, Address, September 21, 1993, que luego fuera perfeccionado y adoptado como la estrategia de seguridad nacional. También J. Klein, "Elections Aren't Democracy", Newsweek, July 12, 1993, p. 35; y C.R. Wharton Jr, "Democracy's Bleeding in Africa", The New York Times, April 9, 1994, p. 21. Este último

49 Para Boutros Boutros Ghali "...ha pasado ya el momento de la soberanía absoluta y exclusiva, su teoría nuncia tuvo asidero en la realidad. Hoy deben comprenderlo así los gobernantes de los Estados y contrapesar las necesidades de una buena gestión interna con las exigencias de un mundo cada vez más interdependiente". Ver Un programa de paz, diplomacia preventiva, establecimiento de la paz y mantenimiento de la paz, p. 5.

51 Para una ampliación sobre esta temática, ver SIPRI Yearbook, 1994, Stockholm International Peace Research Institute, Oxford University Press, 1994, pp. 26-27.

53 Informe de la comisión investigadora establecida en virtud de la Resolución 885 (1993) del Consejo de Seguridad para hacer indagaciones sobre los ataques armados contra el personal de la UNUSOM II, que provocaron bajas entre sus miembros, Consejo de Seguridad S/1994/653, 1 de junio de 1994, p. 37, párrafo 225.

55 El desarrollo alcanzado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) ha hecho que las mismas posean personal altamente calificado en el terreno de la computación, comunicaciones, ciencias sociales, especialistas médicos de alto nivel, entre otras especialidades, con el dominio del idioma inglés, ruso y francés principalmente, y que pueden desempeñarse en cargos de determinada envergadura.

[illegible]

ŸŸŸ

j T ŷŷU c V \ L ŷŷM U Ů

M N t ŷŷC q
ŷŷ! j " c r ŷŷŷ ` ¹ ŷŷß] H ŷŷn Z ´ ŷŷM U Ů
@

@

‘ μ t ℔ m M ŷŷN f O _ ³ ŷŷ’ X μ Q 1- ŷŷ2- J 3- C n
@

3- @ ŷŷA t B-
m V! ŷŷW! f X! _ Ç\$ ŷŷÉ\$ x Ê\$ Q ô% ŷŷö% J n @

ö% ÷% t 3& ŷŷ@& q È& ŷŷÊ& j È& c µ(ŷŷ·(\ , (U (+ ŷŷ<+ R w-
ŷŷ⁻ O @

@

— <2 ŷŷ;2 x Å2 ŷŷÈ2 v Ý2 s ñ2 q 4 ŷŷ
4 o #4 l 94 j ñ4 ŷŷ 5 h 5 e %5 c .6 ŷŷ>6 a
 >6 U6 x q6 v 7 ŷŷ 7 o
7 h ...8 ŷŷ‡8 a ^8 Z =: ŷŷU: W â; ŷŷä; P 5 e %5

@

ä; å; t Ö> ÿÿØ> m Û> f ý? ÿÿÿ? _ @ x é@ ÿÿë@ Q ì@ J /C ÿÿä;
P 5 @

/C }C x 'F ŸŸ)F v 5F s WF ŸŸYF q dF n |G ŸŸ"G g ©G ` MH ŸŸNH
^ 'H ŸŸŽH [I ŸŸ @

K ŷŷ!K a "K I I t I m I ŷŷ,J j fJ h -
Z L ŷŷ L S L L ×N ŷŷ`H @

@

×N ùN t ÚN m ,P ýý°P f »P _ KQ ýýMQ X NQ Q R ýý R J R C ×
@

R xS ŷŷÛS t ÚS m uX ŷŷwX f xX _ QY ŷŷSY X TY Q ºZ ŷŷ¬Z J x
@

¬z -z t z\ ŷŷd\ q i\ ŷŷℓ\ j ¨\ c] ŷŷ/] ` (_ ŷŷ*_ Y +_ R 8`
ŷŷ

@

@

@

8` :` t ;` m ` ÿÿç` f £` _ Äa ÿÿÆa X Ça Q ëb ÿÿ
c N éc ÿÿ8` ÿÿ

éc ěc t ìc m ĩe ŷŷÑe f Òe _ Tg ŷŷVg X Wg Q Èl ŷŷÊl J Êl C 8
@

El t m y y ^ m t % m m On y y Q n f R n _ % o y y < o X E o Q U o y y U o J 8
@

Ûo Üo t #r ŷŷ%r m &r f ĩr ŷŷñr _ òr X (t ŷŷ*t Q +t J u ŷŷ8
@

u u x ;u ŷŷ=u q >u j Íu ŷŷİu c Đu \ ®x ŷŷ°x U ±x N òz ŷŷ8
@

@

òz ôz t òz m € ÿÿ € f € _ ö€ ÿÿø€ x ù€ Q ý€ ÿÿ • N 1‰ ÿÿ'‰
K

'% < ŷŷ°< x uŒ ŷŷ>Œ u ~Ž ŷŷ¹⁴Ž r Ó• ŷŷù• o •• ŷŷ¹• h °• a Q`
ŷŷw` ^ „` ŷŷ□` [@

" ŸŸ0" r • ŸŸ • k • d "– ŸŸN– a ™ ŸŸ ™ Z „\ ŸŸ□\ [

@

™ p Â™ ŸŸ™ i Ā™ b =š ŸŸkš _ Óš ŸŸÔš x Ōš Q > ŸŸ™ z „` @

@

@

> > t > m \> ŷŷÔ> j)œ ŷŷ*œ c +œ \ Rœ ŷŷœœ Z œœ ŷŷ³/₄œ W iœ
ŷŷœœ P „`

@

@

ðœ ñœ t]ž ŸŸ{ž p ýž ŸŸþž i ßž b
Ÿ ŸŸ Ÿ _ ,Ÿ ŸŸŁŸ \ ûŸ ŸŸ
Y F ŸŸU V @

@

U Š ŸŸ™ w μ ŸŸℓ p · i ß ŸŸí e ?; ŸŸM; a ' ; ŸŸi ;] Ű;
ŸŸé; z ç ŸŸ @

ç ç t ç m Uç ÿÿWç f Xç _ Þç ÿÿ
£ [&£ ÿÿ(£ T)£ M n£ ÿÿ~£ I é @

@

~f œf ŷŷžf t Ÿf m æ ŷŷ-
æ i =æ ŷŷ?æ b @æ [Sæ ŷŷpæ W ·æ ŷŷ¹æ P é

@

@

1¤ º¤ t Ü¤ ¨¨:¥ p \$¥ ¨¨©¥ i º¥ b !| ¨¨J| ^ ¾| ¨¨À| W Á| P „©
¨¨é
@

@

@

„© †© t ‡© m P© ŷŷü© i p© ŷŷ^a f^a ŷŷ^a _^a X ~^a ŷŷE^a T œ^a
ŷŷé @

œ^a ž^a t Ÿ^a m Û^a ŸŸé^a i « ŸŸ « b « [–
« ŸŸ'¬ Y i¬ ŸŸk¬ R l¬ K é @

@

@

l¬ ¬¬ ŷŷ¬ t °¬ m ±¬ ŷŷë¬ i ?- ŷŷA- b B- [i- ŷŷE- X ç- ŷŷé-
Q é @

@

@

é- ê- t +® ÿÿ=® p U® ÿÿW® i X® b Y® ÿÿ°® ^ Û® ÿÿÛ® W Ü® P T±
ÿÿé @ @

@

@

T± Ž± w ž± ŸŸ¥± t °± ŸŸ²± m ³± f ´± ŸŸĐ± c Ò± ŸŸÛ± ` ä± ŸŸæ±
Y ç± R @ @

@

$$^2 \setminus \circ_2 \frac{\varsigma \pm \mathfrak{e} \pm \ddot{y} \mathfrak{y} \mathfrak{z} \pm}{\mathfrak{U} \mathfrak{Y}^2 \ddot{y} \mathfrak{y} \mathfrak{e}} \times \mathfrak{z} \mathfrak{z} \mathfrak{z} \pm \frac{\ddot{y} \mathfrak{y} \mathfrak{z} \pm}{\mathfrak{e}} \mathfrak{u} \mathfrak{z}^2 \ddot{y} \mathfrak{y} \mathfrak{z}^2 \mathfrak{n} \mathfrak{z}^2 \mathfrak{g} \mathfrak{g}^2 \ddot{y} \mathfrak{y}' \mathfrak{z}^2 \mathfrak{c} \mathfrak{z}^{-2} \ddot{y} \mathfrak{y}^-$$

@

Ÿ² í² w³ ŸŸ³ p³ i U' ŸŸe' e t' ŸŸ^' ^ %' W Èµ ŸŸÚµ
S `Ÿ ŸŸpŸ O @

@

pℱ < ℱ ŷŷ•ℱ t žℱ m 0· ŷŷB· i •· ŷŷ · e ¾· ŷŷÀ· ^ Á· W u,
ŷŷ|, T •, ŷŷ @

@

•, •, t, , m G¹ ŸŸN¹ j Q¹ ŸŸS¹ c T¹ \ •° ŸŸ-
° Y š° ŸŸœ° R •° K •, @

@

@

• ° Ě ° ýýÝ ° w ñ ° ýýÓ ° p ô ° i » ýý » f

» ŸŸ

» _ » X L» ŸŸ^» T ù» ŸŸ @

@

@

ü» þ» t ý» m %¼ ýý,¼ j c¼ ýýs¼ f ~¼ ýýš¼ _ >¼ X !¼ ýý*¼
T =¼ ýýü» ýý @

@

=¹₂ ?¹₂ t @¹₂ m ³₄ ŷŷ(³₄ i H³₄ ŷŷJ³₄ b K³₄ [‡³₄ ŷŷ–
³₄ W ¹₄³₄ ŷŷ³₄³₄ P ċ³₄ I ü @

@

@

ċ^¾ â^¾ ŷŷō^¾ x - ċ ŷŷ
 ċ q ! ċ j è ċ ŷŷø ċ f , à ŷŷIà d L à ŷŷ^à ` w à ŷŷyà Y

@

wÀ yÀ zÀ t À p ßÀ l pÀ h Á a Á z 9Á v IÁ R ãÁ N ÓÁ J öÁ F
@

öÁ øÁ t ùÁ m QÂ ÿÿiÂ i
Ã ÿÿ Ã e `Ã ÿÿrÃ a Ã ÿÿ Ã z Ä S MÂ ÿÿ«Â P @

«Å ´Å ýý¶Å t ·Å m .Ç ýý@Ç j BÇ ýýIÇ g MÇ ýýOÇ ` PÇ Y ~Ç ýýEÇ
V ñÇ ýý @

@

ñÇ óÇ t ôÇ m õÇ ýý!È j eÈ ýýgÈ c hÈ \ iÈ ýýVÉ Y £É ýý¥É R |É
K ñÇ @

@

@

|É vÊ ŷŷxÊ t yÊ m ì ŷŷ ì h gÈ c hÈ \ iÈ ŷŷVÉ Y £É ŷŷŹÉ R |É
K ñÇ @

@

€ @

€ f i ß ^ á S û H H . H

´ Z

´ Z

° - °! -

ð . 0 p a e c z y z ¹ z \$ z ô z
´ Z

< -

² -

´ Z ô N

p é

p ™ p À p w p P p ¯ p ™ p p

< - v p í p ž p 8 p [p , p · p D-

p ã" p

< -

ã" ù% p °(p &+ p (+ p <+ e >+ Z d, Z

< -

² -

< - d, . p 2 p Å2 p 4 p ñ4 p .6 p

7 p Ø7 p :: p

< - :: ç; p < p Ũ> g @ \ î@ \ -
C \ /C \
< - < -
< - /C }C p •C e €E e
G e PH e \$K e dL e ÜN e

< -
2 -
ÜN R p =R p @S g ŨS \ áU \ zX \ VY \

< - < -
< -
VY ÓZ p '\ p î\ p H^ p ça p îc p Ôe p Yg p Éi p

< - Éi ðk p <m p ßo p €r p -
t p v p ³x p ÷z p M} p

< -
M} r~ p € p A€ p û€ g ý€ \ • Q

2 -
< - < -
< -
• • p ç, p >„ p 6‡ p ë^ p òŠ p € p Û€ p n• p

< -
n• î• p oŽ p æŽ p t• p ü• p ¼• p ' p ð' p u• p

< - u• ò-
p û~ p ™ b ™ W ™ I <

- à x
< - ð x
< -

™ Â™ x ÓŠ x > x)œ x ïœ x ÝŽ x μ x ç x Uç x &£ x
N
&£ œ£ x =¤ x ·¤ x Š¥ x ¾! x „© x ª x œª x « x i¬ x
N
i¬ ¬¬ x ?- x ç- x U® x Û® x °± x ä± x ² x -² x ³ x
N
³ †´ x <℥ x ¾· x •, x Q¹ x Š° x ñ° x

[illegible]

—

[illegible]